



LA VIOLETA,

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La virtud ciñe una corona de espinas, para ceñirla después de rosas. (Continuación.)—Horas de otoño; poesía.—Literatura.—Salones.—Revista de teatros.—Explicación del figurín.—Máximas y pensamientos.

LA VIRTUD CIÑE UNA CORONA DE ESPINAS.

PARA CEÑIRLA DESPUES DE ROSAS.

(Continuación.)

V.

Continúa la borrasca.

«He llorado como un niño, y se ha desahogado mi corazón; pero tiembla mi pulso y se oscurece mi vista. ¡No veo nada! ¡Dios mío, no veo! ¡Si me quedaré ciego, gran Dios!... No veo y necesito continuar: enciendo dos candelabros de diez luces... Aun así me cuesta trabajo escribir; pero es preciso. Sería horrible que esa ingrata mujer se fuese á Italia á gozar de sus triunfos, sin que supiese que la conozco,

que sé que me ha vendido, y que si muero, es porque ella me mata.

«¡Tendrá remordimientos!... ¡Oh! ¿Y yo voy á causarle un daño á la mujer que tanto he amado?... ¿Y qué piedad ha tenido ella de mí?

«¡Escribamos!...—¡Sí, Elvira! Yo estaba allí, debajo de vuestros balcones. La lluvia acrecia y el aire pasaba mi cuerpo, acometido de una espantosa fiebre; pero estaba decidido á no separarme de aquel sitio, á no dejaros marchar, á hablar á vuestra madre.

«De repente vi que desapareció la luz de vuestro aposento y que brilló en vuestra salita de estudio. En el silencio de la noche me percibí perfectamente que andábais revolviendo partituras encima del piano.

«Oí murmullo de hablar y me figuré que también vuestra madre velaba.

«Con efecto, me pareció oír una conversación animada; pero ¡cuál fué mi asombro al percibir claramente una voz de hombre! Quise dudar; pero al fin me confirmé en ello.

» ¡Un hombre á estas horas en su casa!...
» decia yo agitado, sin saber descifrar este enigma. ¡Qué habrá ocurrido, Dios mio! ¿Si será
» el médico? Tal vez: ¡está su buena madre tan
» enferma!

» Mi agitacion era estrema, cuando la puerta
» se abrió de improviso. Me quedé petrificado.
» Un hombre salia de vuestra casa, ¿y por qué
» no habia de ser de otro piso? ¿En una casa de
» Madrid es fácil equivocarse la persona que sale á
» deshora! ¡Son tantos los vecinos!

» ¡Pronto salí de mi error: la voz chillona de
» vuestra criada fué un reló de cien horas en mi
» atento oído.

» ¡Buenas noches, Sr. Aquiles, buenas noches!
» ¡Cuidadito! ¡Abrigarse bien! ¡Se cojen unos
» constipados! ¡Adios, señor, adios! ¡Hasta ma-
» ñana! Que vengais temprano: las señoras os
» aprecian mucho.

» Toda esta irritante palabreria aconteció
» mientras vuestro ufano amante, señora, se
» arreglaba para salir: despues solo contestó á
» la criada con un seco: «Adios.»

» Cuando notó que llovía, aligeró el paso,
» desapareciendo de mi vista como un relámpago.

» Entre tanto vuestro balcon se abrió con
» cierto misterio, y dijísteis muy quedo: «¡Señor
» Aquiles! ¡Sr. Aquiles!»

» Le confundisteis conmigo, y yo aprovechando
» vuestra equivocacion, os respondí muy
» bajo. Entonces un papel se deslizó de vuestra
» mano, y yo le recojí dándoos las buenas
» noches.

» Corrí como un loco, sin concierto, sin saber
» á dónde me dirigia. Aquel papel quemaba mis
» manos como si tuviese fuego.

» Yo me creia juguete de una pesadilla horrible.
» Abria y cerraba los ojos para convencerme de que
» estaba despierto. Tocaba las paredes con mis convulsas
» manos, cual si fuese un pobre ciego que buscara con
» afan un objeto.

» Cada vez era la lluvia más fuerte, y ni aun
» el frío del agua que azotaba mi rostro, hacia
» me convenciese de la espantosa realidad.

» Convencerme de vuestra infidelidad era peor
» mil veces que la muerte.

» ¡Y sin embargo, la prueba estaba allí! ¿Cómo
» dudar? ¿Cómo hallaros disculpa? ¿Por qué no

» habia yo muerto antes de concebir el fatal
» pensamiento de ir á rondar los balcones de la
» mujer que tan sin piedad me asesinaba?

» A esta idea retorcia desesperadamente vuestro
» billete entre mis manos. ¡Oh! ¡Qué poder
» ejerciais en mí, aun despues de tan increíble
» ingratitud que el perfume que despedia el papel,
» donde acaso deciais á mi dichoso rival que le
» amábais, embriagaba mi corazón con una
» fuerza irresistible!

» ¡Oh, el mismo aroma que los que me habíais
» escrito!... ¡Tambien yo conservaba como un
» tesoro, en una caja de plata, vuestros impíos
» juramentos.

» Cuando aquella caja se abria, su perfume
» me estasiaba, adormecia mis sentidos y estaba
» horas enteras aspirando aquel verjel delicioso,
» que yo creia era vuestro aliento ó las purísimas
» emanaciones de vuestro corazón.

» ¡Todo habia concluido!... La mujer que más
» habia divinizado, era la más perjura de
» todas!... ¡Qué horror!...

» ¿Cuál sería mi vida en adelante?... ¡Una
» vida sin creencias!... ¡Y cómo soportar, cómo
» resistir el aislamiento de todo afecto humano!

» Una nube espantosa, negra como el dolor,
» oscureció mis sentidos y pensé en la muerte,
» como único refugio á mis tormentos.

» Cada vez se oscurecia más y más mi inteligencia.

» Yo debí matar á vuestro amante, cuando
» salió de vuestra casa; pero el respeto que
» siempre me habíais inspirado, señora, puso
» un sello á mis labios y una pesada cadena á
» mi brazo.

» Haber hablado á aquella hora, en aquellos
» instantes, hubiera sido publicar vuestra deshonra.

» Tanto os amaba aún, que si alguien se hubiera
» atrevido á decir lo mismo que yo habia
» visto, hubiera pagado muy cara su osadía.

» Yo era el que debía morir... ¡sí; sí!... «Quedella
» libre,» dije; y me lancé desesperado, furioso,
» en busca del canal.

» ¡Yo, que tanto me habia burlado de los
» necios amantes que sacrifican su vida por una
» mujer pérfida!... ¡Ahora... se reirian de mí!

» ¡Yo, que comprendo muy bien, que el amor
» debe nacer y vivir, tan solo por la propia vo-

»luntad!... ¡Querer ser amado por fuerza!..
»¡Imposible!

»El día en que un corazón deja de latir por otro. ¿qué fuerza será suficiente á animar de nuevo su máquina?

»¡Elvira no me ama!.. Ni volverá á amarme.

»El encender una hoguera de pasión es muy fácil: basta con una mirada; pero el resucitar la llama que se ha extinguido, es de todo punto imposible.

»Elvira no me ama y yo debo morir, fué mi única idea; pero de repente recordé la dicha del hombre que había logrado impresionarnos más que yo, y mi pecho se hizo pedruzcos de celos, y furor, y odio.

»¡Si les dejo libres, se unirán... serán dichosos! Y sus sonrisas de placer y ventura serán las flores del recuerdo que luzcan en mi tumba. ¡No; no!.. Si ella solo hubiese de ser feliz, moriría para dejarla gozar, ¡tanto la amo! Pero ese hombre, á quien no me liga consideración alguna, no debe gozarse por más tiempo en su triunfo.

»Yo le provocaré de modo, que nadie sepa la causa de mi furor.

»La honra de esa mujer culpable quedará ileso; pero el dejará de existir...

»En estos momentos, recordé que yo tenía madre.—¡Madre mía! dije con un acento doloroso y profundo: tú sola sabes amarme, ¡y yo quiero morir!.. ¡Y una sola mirada de esa falaz mujer, tiene más poder en mi alma que todos tus halagos y caricias!.. Hé aquí lo que son los hijos. Por una mujer que acaso no les ama, abandonan y olvidan á la que les dió el ser.

»¡No, madre mía, no! Yo volaré á tu lado y olvidaré en tus brazos la que tan sin piedad ha destrozado mi corazón...

»Con efecto, Elvira, á las pocas horas, mi pobre madre me estrechaba contra su pecho y me coimaba de besos y bendiciones. ¡Cuán to vale una madre!

»¡Cuán to vale sí! Y sin embargo, mi espíritu se destruye, mi cabeza se arde, y me siento morir por instantes.

»¡Si, Elvira, voy á morir!.. En tan suprema hora os devuelvo vuestro retrato, que he adorado como un loco, y vuestras impías

»cartas, que mezclaba con las oraciones que dirigía á Dios. Entre ellas van algunas flores marchitas, que vos me disteis frescas y lozanas. Yo las sequé con mi abrasado aliento. »Habían lucido entre vuestro cabello, y yo las aspiraba con un delirio febril.

»Os he amado mucho, Elvira, y temo que los remordimientos no os dejen disfrutar la dicha que habeis soñado. ¡Sed feliz! Gozad, gozad en vuestros amores.

»Mil veces he leído el billete que equivocadamente vino á mis manos, y mil veces la desesperación ha herido mi alma. He llorado, he gritado como un demente, he atentado á mi vida... ¡Reios, señora! ¡Gozaos en vuestra obra!..

»¡Sí, sí! Delante de mis ojos tengo las fatales líneas:

»Aquí, por Dios, que no sepa mi madre nada, hasta que estemos en Roma: vos sois mi ángel tutelar, el escudo de mi desgracia; en vos confía y espera, la desventurada huérfana, la pobre Elvira.»

»¡Ah, señora! Mucho le debeis amar cuando aceptais su protección. La mía siempre fué desechada por vos, como si fuese un crimen, y sin embargo era pura, como la que podía ofrecereros Dios...

»Habeis sido muy cruel, Elvira; adios, adios... Gozad, gozad, en la poética Italia. »Allí está la cuna de los grandes artistas. Allí coronarán vuestras sienes de aromáticas flores y gloriosos laureles. ¿Qué os importará entonces que yo viva, ó haya muerto? ¿Qué es una tumba más en el vasto cementerio del mundo? »¡Cuán to se equivoca el que cree al morir, que su falta dejará un vacío entre los demás! ¡Hay tantos que le llenen!

»Adios, Elvira, sed feliz, mientras es perdonado generosamente.—CÁRLOS.»

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

HORAS DE OTOÑO.

¡Por qué miras, alma mía,
Con inquieta pesadumbre
Desaparecer el día?

¿Es que se vá tu alegría
Del sol con la tibia lumbre?...

¡Ya llegan las tristes horas
Que anublan la luz del cielo!
¿Por qué vienen voladoras,
Y me traen solo ¡traidoras!
Para el alma desconsuelo?

¿Por qué vienen parodiando
Mis amargos sinsabores,
Mi corazón lacerando?
¿Por qué me ván presentando
Mis cruelísimos dolores?

¿Es que se gozan impías
En verme en triste delirio,
Y me recuerdan los días
De mis duelos y agonías,
Por renovar mi martirio?...

Por eso yo adoro tanto
Las floridas estaciones;
Porque mitigan mi llanto,
Presentándose en su encanto
Mis benditas ilusiones.

Vén, risueña primavera,
Con tu atmósfera templada;
Vén y veré placentera
La esplendorosa pradera,
De mil flores matizada.

¡Y aspirando su ambrosía,
Volará mi pensamiento,
Con incansable alegría;
Y veré en mi fantasía
Más allá del firmamento!...

¡Mas ¡ah! también en tus horas
He llorado tristemente,
También las llamé traidoras,
Y juzgué consoladoras
Las del invierno inclemente!..

Que hallamos menos tristura
En tiempo que no se alcanza:
Ayer es vaga ventura,
Hoy horrible desventura,
Mañana incierta esperanza.

Así cruzamos la vida;
Siempre afanosos gimiendo;
La ventura apetecida
Sin lograr, y fementida
Siempre la esperanza viendo.

Y entre incansable agonía,
Y entre mentida esperanza,

Quisiéramos otro día,
Creyendo que nos daría
Horas de paz y bonanza.

Mas ¡ah! que nada en el suelo
Calma el afán de la vida,
Y solo hallamos consuelo,
Si fijamos en el cielo
Nuestra esperanza querida.

Venid, horas misteriosas
Llenas de paz y de encanto;
Cruzaed lentas, silenciosas,
Y envolvedme cariñosas
En vuestro fúnebre manto.

Y cuando mire doliente
Vuestra sentida amargura,
Os amaré dulcemente,
Creyendo que tristemente
Llorais por mi desventura.

AURORA DE CÁNOVAS JIMÉNEZ DEL CASTILLO.

Almería, noviembre de 1862.

LITERATURA.

Poesías de D. Gaspar Bono y Serrano. — Luces y sombras.
— El camino de presidio. — Album literario. — Revista
literaria. — Una nueva poetisa.

Con particular placer hemos recibido el excelente libro de poesías que acaba de publicar, en segunda edición, nuestro apreciable amigo don Gaspar Bono y Serrano.

Agradabilísimos momentos nos ha proporcionado su lectura, pareciéndonos escuchar á cada paso las inmortales composiciones de nuestros autores clásicos, con las que estas tienen notable semejanza: así lo confiesa también el maestro D. Alberto Lista, que decía, refiriéndose al canto de Nuestra Señora del Pilar: «su lectura hace recordar el arpa del divino Herrera y los enérgicos acentos de Argensola.»

Para dar una idea aunque sucinta de su mérito, copiaremos algunas composiciones, que por su brevedad puedan tener cabida en el poco espacio de que podemos disponer.

A LA MUERTE DE JESUS.

SONETO.

Del Redentor el postrimer lamento
Abre las tumbas y estremece el mundo,
Mientras el astro, manantial fecundo

De vida y luz, se apaga macilento.
 Adán en su olvidado monumento
 Alza los ojos con horror profundo,
 Y al buen Jesús contempla moribundo
 Pendiente de patíbulo sangriento.
 El padre de la raza pecadora
 Gime, como gimió, de la alegría
 Al dejar la mansion encantadora.
 Y dice entre sollozos de agonía
 A su esposa infeliz, que también llora:
 «Nuestra culpa, al Señor dá muerte impía.»

Del poemita *A la condecoracion de las banderas del regimiento de Ingenieros con las corbatas de San Fernando*, copiamos la siguiente estrofa, que habla de los Ingenieros que acompañaron al Marqués de la Romana, cuando volvió de Dinamarca á España con su ejército:

Mas luego que las víctimas de Mayo
 Su gemido exhalaban lastimero,
 Como al rimbombé atronador del rayo
 Sorpréndese el viajero;
 Atónitos del Cid los dignos hijos
 Allá del Septentrion en las regiones
 Oyeron de la España encadenada
 La suplicante voz del infortunio,
 Entre sollozos de dolor ahogada.
 ¡Oh espectáculo bello y admirable!
 Langeland asombrada
 Los contempló del Báltico en la orilla
 Humillados de hinojos
 Ante el pendon morado de Castilla,
 Empapados en lágrimas los ojos;
 Cuando al Dios de sus padres prometieron,
 A pesar del rigor del hado infausto,
 Tornar al seno de la madre patria,
 Sus vidas á ofrecer en holocausto,
 Juramento sagrado, que bien pronto
 Arrostrando las olas
 De enfurecido Ponto,
 Cumplieron en las playas españolas;
 Derramando á torrentes
 Los patricios valientes
 Su sangre generosa
 En los aciagos montes de Espinosa.

La oda *A las victorias contra Marruecos*, concluye de este modo:

La sombra de Cisneros,
 De Iberia prez, terror de los infieles,
 Bendice los laureles,
 Que ofrecen prosternados los guerreros
 A la enseña del Verbo triunfadora,
 Que el gran Prelado con respeto adora.
 ¡Oh símbolo divino,
 Arbol de Redencion, que victoriosa
 La Hesperia religiosa
 Ha plantado en el suelo de Agustino!

Tu copa, de verdor siempre fecundo,
 Cobije al nuevo y al antiguo mundo.

En la Elegía sacra, *A Nuestra Señora al pie de la Cruz*, leemos los siguientes versos:

Madre del infortunio,
 De la inmortal Sion Virgen sagrada,
 Todo arrécia la horrisona tormenta
 Do fluctuar os veo consternada.
 La creacion lamenta
 La muerte de Jesús. El sol fallece,
 Y la noche enlutada se presenta.
 La tierra con espanto se estremece;
 Reluchan los furiosos aquilones,
 Sacudiendo en su empuje las montañas,
 Que servian de techo á sus prisiones.
 Brama el mar iracundo;
 Abrense los sepulcros; los peñascos
 Con fragor se quebrantan; hoy el mundo
 A su caos primero
 De grado volver quiere,
 El gemido escuchando postrimero
 Del Redentor, que por el hombre muere.

Terminaremos con el siguiente soneto á la proclamacion de S. M. la Reina Doña Isabel II:

De negro mármol en capilla oscura
 Isabela yacía solitaria,
 Su mansion presidiendo funeraria
 Del dulce Redentor sacra figura.
 Cuando hieren la régia sepultura
 Acentos de alegría extraordinaria,
 En lugar de la mística plegaria,
 Con que sonaba en torno el aura pura.
 «¡Quién la paz y el silencio no respeta
 De mudo panteon!» dijo, y la frente
 Alzó la Reina de inmortal memoria.
 Mas coronada contempló á su nieta,
 Y enternecida esclama: «¡Dios clemente!
 Cercad su Trono de virtud y gloria.»

Este bellissimo libro es uno de los pocos que hoy circulan y de los que tiene gran necesidad nuestra patria, pues por su correccion y belleza merece ponerse en manos de la estudiosa juventud, que encontrará en sus magníficas páginas mucho bueno que aprender y muchas bellezas que admirar.

Luces y sombras. Ha concluido la publicacion de la interesante novela que con este título ha dado á luz nuestro distinguido y laborioso compañero de redaccion D. Leandro Angel Herrero. El poco espacio de que podemos disponer, nos impide ocuparnos hoy de su exámen, que aplazamos para otro día.

También empezará muy en breve la publicacion de otra novela del mismo autor, sumamen

te notable por su interesante argumento y por su tendencia filosófica, titulada *El camino de presidio*.

Son en verdad dignos de elogio los esfuerzos que nuestros jóvenes poetas hacen por elevar nuestra literatura al grado de prosperidad que merece. Por todas partes, hasta en nuestras provincias, se vé esta noble emulacion. En Alicante se distingue, creándose una envidiable reputacion, el *Album literario*, periódico que redactan con notable acierto jóvenes tan distinguidos como laboriosos.

Tambien en Sevilla ha empezado á ver la luz pública un nuevo periódico semanal titulado *Revista sevillana*; cuyo primer número contiene preciosos artículos, prometiendo ser una publicacion instructiva y amena. La descamos larga vida.

Y en confirmacion de lo que llevo dicho, tambien las musas femeninas se esfuerzan por contribuir con su óbolo al engrandecimiento y esplendor de nuestra patria literaria.

Hoy una nueva poetisa se anuncia con encantadora modestia, reclamando con una timidez digna de elogio un lugar en las columnas de nuestro periódico. ¡Bien venida la nueva compañera!—Muy grato es á nuestro corazon el tender la mano al naciente génio, animándole para que pueda probar su esfuerzo, y sosteniéndole con la pobre proteccion que le podamos dispensar, á fin de que fortaleciéndose con la lectura y el constante estudio, pueda un dia elevar su esplendoroso vuelo.

Hé aquí la composicion y la carta que nos dirige la tímida poetisa:

Sra. Directora de LA VIOLETA.

•No sé si hago bien en remitirle esta poesia; pero sé que V. empezó su carrera literaria enviando una composicion al *Correo de la Moda*, y esto me anima: más que todo confio en su indulgencia, pues cuando se ha conquistado un nombre tan brillante en la república literaria como el que V. tiene, se es indulgente, muy indulgente, con los primeros ensayos de la juventud; en ella confio, esperando se sirva acoger con benevolencia mi primera produccion.

B. S. M.

TERESA GRATACÓS.

¡POBRE!!!

¿Dó vas, niña?—Al templo voy.

—¿Qué buscas allí?—La calma:

robáronla de mi alma
y en vano la busco hoy.
—¡Audáz el ladrón sería!
—Me sedujo con su encanto;
mundo se llama...—¡Ah! Tu llanto
no enjugues, no, niña mia.
La prenda que él arrebató
con su aliento la envenenó:
perdida, te causa pena;
devolviéndola, te mata;
y siendo él el ladrón,
y tú la pobre robada,
queda tu frente marcada
con indeleble borron.
No le pidas, no, consuelo;
si el alma llora y padece,
escarnio y baldón le ofrece....
¡Solo compadece el cielo!

TERESA GRATACÓS.

Figuras 20 de enero.

Si los plácemes y entusiastas manifestaciones de aprobacion son un estímulo al talento, recibamos los nuestros la señorita Gratacós, á la que rogamos continúe la senda que ha emprendido y en la que tan brillante ha sido su primer paso, pronosticándola que si á su génio une la aplicacion y el estudio, alcanzará un dia larga cosecha de laureles.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SALONES.

La proximidad del Carnaval dá por fin vida á los círculos elegantes de la Corte, y las bellas madrileñas comienzan á tener ocasiones de lucir sus gracias y ostentar ese buen gusto para sus tocados que tanto las distingue. Los señores marqueses de la Regalía son los primeros que, como habíamos anunciado á nuestras lindas suscritoras, abrieron sus salones para dar el primer baile é inaugurar la nueva casa; inútil es, pues, decir que la concurrencia fué escogidísima y que los señores marqueses obsequiaron espléndidamente á sus amigos. No será este el último, pues segun se dice habrá otros tres más: el lunes habrá tambien recepcion en la Embajada de Francia, y no dudamos que los Sres. de Barrot sabrán dar á esta fiesta todo el encanto que han prestado con su amabilidad y cortesania á sus amenisimos *soirées* de los años anteriores.

La Sociedad de cuartetos dió el domingo último su primer concierto de música clásica en el salón del Conservatorio, y cuanto Madrid encierra de notable en el divino arte, se veia allí reunido, tomando parte en la ejecucion de piezas

magistrales distinguidos profesores que nada dejaron que desear al inteligente y numeroso público que acudió presuroso á solazarse y saborear con delicia las delicadas armonías de esa música filosófica, que no siempre tiene ocasion de admirar. Esperamos que en los conciertos sucesivos la concurrencia y la animacion será, si cabe, mayor que en el primero.

Las señoras de la Junta de Beneficencia dieron en los salones del Conservatorio tambien el lunes un baile de máscaras á beneficio de los pobres de que son protectoras, y que debe haber producido buena suma, si atendemos á las muchas familias que se apresuraron á tomar billetes: nosotras no hemos asistido, pero hemos oido decir que estuvo animadísimo y que no escasearon las discretas bromas, los chistes oportunos y las delicadas agudezas que solo la carita tiene el privilegio de inspirar.

En el Real no habrá este año más que tres bailes, el que tuvo lugar anoche, otro en uno de los dias de Carnaval y el tercero que será el de Piñata.

En el Circo tambien se ha dado y se piensa dar algunos, pero no hablaremos de ellos en razon á que pocas señoras asisten á estos bailes como no sean los que dan las de la Junta de Beneficencia y las que tienen más aficion á los del Real.

En el Liceo Piquer se verificó tambien el lunes su quinta funcion, poniendo en escena el sentido drama del poeta valenciano Sr. Danvila *El Ramo de violetas*, que interpretaron magistralmente la señorita de Losada y los señores Zarrauz, Marquez, Ati y Ballesteros. Por la seccion de música, que fué hábilmente dirigida por el distinguido profesor Sr. Puig, ejecutaron varias piezas las señoritas de Güel y de Nombela y los Sres. Uhagon y Bárcenas, en las que se distinguió como siempre la primera de dichas señoritas, cantando con valentia, gusto y sentimiento inimitables.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

En una de nuestras anteriores revistas manifestamos sencillamente la conveniencia de imprimir en las obras del teatro una tendencia consoladora. Volvemos á insistir hoy en ello con legitimo motivo, despues de haber presenciado los dos últimos estrenos que han tenido lugar en la pasada setena.

La escuela realista francesa ha venido á envenenar el mundo del arte. A pretexto de ins-

pirarse directamente de la naturaleza, á pretexto de ofrecer el *criterium* de la verdad en su mayor desnudez, ha plagado la escena de deformidades enormes, ha exhibido la verdad desgredada y beoda, ha horrorizado y ha engendrado el hastío y la repugnancia.

Entre los que aseguran, con especial exclusivismo, que el teatro es una cátedra y los que con singular pesimismo no le conceden más valor que el de un simple espectáculo, creemos, y esto está dotado de gran verdad y superior sublimidad, que existe un término medio susceptible de reaccionar favorablemente á favor del progreso.

Pero aun concediendo á los primeros que el teatro es una cátedra, y á los segundos que es meramente un espectáculo, tenemos la conviccion profunda de que es imposible enseñar horrorizando, ni distraer desgarrando las fibras del sentimiento. La leccion, para ser eficaz, debe ser blanda, suave, persuasiva: debe conmover é inspirar: debe ofrecer lisonjeras perspectivas que consuelen en lugar de secar y arrugar el corazon. El espectáculo, si ha de llenar bien su objeto, debe tener la misma tendencia.

Esta es la condicion que exige al teatro la civilizacion moderna. Debe, pues, seguir á la sociedad humana en sus trasformaciones y revoluciones, pero se ha de identificar con el arte, se ha de apropiar sus ardientes destellos de belleza, y nunca ha de descender tanto que se coloque al nivel de innobles caricaturas, ni elevarse de tal modo que se confunda con el estrago de lo deforme y de lo monstruoso.

La sociedad tiene derecho á exigir esto de los autores dramáticos, con tanto más motivo, cuanto que concede á sus obras y á sus desvelos, una recompensa, que no ha sido siempre patrimonio del arte, aun en sus mejores tiempos, cuando contaba con la gloriosa cooperacion de sus más felices cultivadores.

Respecto á la moralidad dramática, mucho pudiéramos decir; pero estas columnas no nos lo permiten. Hay dramaturgos adocenados que plagan sus obras de estériles declamaciones, ya en forma de sermon, ya en forma de eternos epifonemas: los hay que, afectando una concision mordaz y epigramática, que los necios traducen fácilmente por una exuberancia del génio y de talento, salpican sus obras de chistes sangrientos, arrojados torpemente á la faz de la sociedad, tratándola con la dureza que merece una infame madrastra. Esto es ya una corruptela de inmensa trascendencia para que dejemos de condenarla con el rubor que inspira toda agresion salvaje y desmedida.

Nos lamentamos hondamente de un gran mal. El teatro no tiene hoy vida propia: si no se nutre por completo de producciones estran-

jerar, pésimamente hilvanadas y churrigueres- camente traducidas, en cambio no se alienta de su natural inspiracion, no ensancha la esfera donde viven las obras de los ingénios nacionales que más han sobresalido: busca y olfatea los asuntos de los estraños: copia, imita, se apropia su forma y su género, en una palabra, pierde su patriotismo y su particular fisonomía, confiado á manos mercenarias que le achican y desnaturalizan, le convierten en un instrumento mercantil, y solicitan aplausos de esas muchedumbres miserablemente cándidas que los prodigan con suma facilidad.

Y lo peor es que los autores creen enérgicamente que la ovacion que tributa una pandilla de gárula, es el eco fiel de la opinion sana, la manifestacion espontánea que se acarrea el talento, la justísima recompensa que merecen los martirios del génio. Esto lo prueba la adorable debilidad con que se presentan en el palco escénico, sin miramientos de ninguna clase, juzgándose con derecho á ello, por las salvas que ha hecho una excelente combinacion de mosquetería.

Esto inspira lástima: esto va á acarrear sobre el teatro complicaciones inexorables.

De algun tiempo á esta parte hemos observado que se exhiben tipos duros, mujeres desfloradas que se regeneran á costa de insoportables geremiadas, obras mediocres, que adolecen de una inconcebible torpeza en su plan, en su desarrollo, en su pensamiento y en su forma. Estas obras han conseguido aplausos con más ó menos fortuna. Su moral es vergonzante: sale vestida de gasa, dejando entrever, á través de su transparencia, un fondo desarrapado y abyecto. Es una moral refractaria de la escena: podría servir mejor para ser representada en el foso, en esa zapa subterránea que tienen todos los teatros.

Nos han sugerido las anteriores observaciones los estrenos que hemos presenciado de poco tiempo á esta parte.

Entre las obras que se hallan en este caso, debíamos hacer figurar las dos últimas que se han representado en el Principe y en Variedades, titulada la una *Vivir sobre el país*, original del Sr. Rico y Amat, y la otra *La flor trasplantada*, del Sr. Moreno Gil.

Creemos que el mayor honor que podemos hacer á sus autores es no ocuparnos de ellas, y lo hacemos con mucho gusto, porque, á decir verdad, se resisten á toda crítica, y solamente las disculpa la buena intencion conque han sido concebidas, por más que sus desarrollos hayan sido tan exiguos, tan lamentables y tan desgraciados.

Basta por hoy.

En Novedades se ha estrenado con éxito *El jorobado*, melodrama de grande espectáculo de

Mr. Paul Feval, arreglado á nuestra escena por el Sr. Belza. Es una obra recomendable, regularmente traducida, y magníficamente exornada.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura.—Vestido de tul blanco bullo- nado; ornado el bajo por dos bullones de tul rosa que se remontan por el lado derecho. Tú- nica de tul, siguiendo la misma disposicion; una guirnalda de verdura rodea el contorno de la túnica, fijándose en el principio de los bullo- nes con un grupo de rosas y un lazo de encaje.

El hueco que queda entre los bullones se llena con un grupo de rosas. Cuerpo de punta guarnecido de una berta bullonada, mangas formadas de un bullon de tul blanco. Adorno de hojas y rosas blancas y encarnadas, con caidas de ramaje que cae por detrás.

Segunda figura.—Vestido de tul blanco guarnecido de bullones. Pardesus de gros de Thebes azul claro, ornado de una ancha banda de piel de cisne. Adornos de pasamanería. El delantero del pardesus forma chal. Capuchon de encaje blanco.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Si crees tu dolor muy grande, asómate á la ventana del vecinó, cuando converse secreta- mente con su familia, y te consolarás.

Una mujer coqueta es un ataque cerebral continuo para los hombres que la tratan.

Si has de sostenerte de apariencias, será tu vida un continuado suplicio.

ROGELIA LEON.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pre- tili de los Consejos, 3, principal.



Mme. Sup. n. 591 sous en l'île de Paris

1037

LES MODES PARISIENNES

Robes de M^{me} Alexandre Ghys - Coiffures et Fleurs de la M^{me} Gilman - Sortie
de bal de M^{me} A^{me} Ghys - Passementerie et Rubans de la Ville de Lyon - Lingeries
et Dentelles de la C^{ne} Royale - Chaussures de la M^{me} Souvenor - Corsets de
la M^{me} Simon - Parfums et éventails de Faguer Laboullée
Envois de la M^{me} Lassoalle et Comp^{ie}
Ayuntamiento de Madrid.

Bureau du Journal. 20. rue Bergère

